



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) :: [Siria](#)

23-11-2016

En Aleppo, escuelas bajo las bombas

Benjamin Barthe

A l'encontre

¿Cuándo el bombardeo de una ciudad llega a ser lo suficientemente "normal" para que las escuelas abran sus puertas? Esta pregunta persistente Marcell Shehwaro se la hace cada mañana. Director de la ONG siria Kesh Malek, que gestiona desde Gaziantep, el sur de Turquía, una red de siete establecimientos implantados en Aleppo-Este, la parte de la ciudad bajo control rebelde. Esta responsabilidad le obliga a decidir, de acuerdo con sus colaboradores en el lugar, y si el nivel de violencia en estos distritos, bajo bombardeos irregulares de las fuerzas aéreas sirias y rusas, permite o no acoger a los estudiantes.

"A veces estoy tan desesperada que creo que todos nuestros hijos van a pasar, confía la joven mujer, una figura de la oposición civil siria, encontrada a finales de octubre, poco después de la matanza de veintidós niños en edad escolar y seis maestros en el bombardeo de su establecimiento en el noroeste. Y yo me digo que son nuestra única esperanza, que necesitan creer en un futuro mejor, y estoy de vuelta al trabajo. De hecho, nadie tiene el lujo de renunciar. O nos resistimos, o vamos a colapsar".

En Aleppo, el dilema de la apertura de clases volvió a plantearse desde el martes 15 de noviembre, fecha de retorno de los cazabombarderos sirios en el cielo de la ciudad, después de un impasse de tres semanas. Entre los edificios afectados por los ataques que mataron, el miércoles, a 35 civiles, entre ellos seis niños, están un hospital pediátrico, un banco de sangre y una escuela en el barrio de Saladino. Las fotos de los estudiantes marchando con sus mochilas, entre las ruinas del barrio lleno de escombros y polvo, se difundieron en las redes sociales.

Frecuente asistencia

Según cifras del Consejo de la provincia de Aleppo, 140 escuelas siguen funcionando en la mitad oriental de la ciudad. Una prueba de la resistencia de la sociedad civil local. Alrededor de la mitad de estas estructuras son financiadas por el gobierno de la oposición siria, basado en Gaziantep, y la otra mitad por las ONG, sirias o internacionales.

Cerca de 30.000 jóvenes sirios, entre los 6 y los 18 años, se matricularon en junio, el 55% de la población en edad escolar. Excepto en las escuelas que se encuentran bajo el control de los Hermanos Musulmanes y tienen su propio plan de estudios, el programa es, en efecto, el mismo que se enseña en las zonas bajo el control del gobierno. "Una sola diferencia, los libros de texto fueron purgados la propaganda pro-Assad," dice Hiba Brais, de la ONG Space of Hope, especializada en educación.

Las tasas de asistencia, altas en la primaria, caen bruscamente a partir del colegio, algunos



adolescentes se ven obligados a trabajar -para los jóvenes- o casarse -para las hijas. La competencia de los grupos armados atraen a los más temerarios, y el hecho de que el diploma obtenido es reconocido sólo por Turquía, se suman a esta desafección.

Y luego están las bombas. El miedo de la incursión aérea persigue constantemente a los parientes: "Algunos prefieren mantener a sus hijos en casa para estar seguros de que si ocurre un accidente, mueran juntos", dice Al-Hamdo Abdulkafi, un profesor de inglés, en Alepo-Este.

El mismo fue testigo de un gran ataque por las fuerzas pro-Assad contra el sistema educativo de Alepo-Este: el bombardeo el 12 de abril de 2015, de la escuela Saad Al-Ansari, en el que una diez personas murieron, incluidos estudiantes y maestros. "Sólo había dejado mi clase para ir a casa cuando ocurrió la explosión, dijo Abdulkafi, de 31 años. Todavía puedo ver el cuerpo de uno de mis colegas decapitados. Una de las víctimas, con la pierna arrancada, es uno de mis estudiantes de hoy".

Los progresos reducidos a la nada

A raíz de esta tragedia, las escuelas del enclave rebelde permanecieron cerradas durante varias semanas. En los meses que siguieron, muchos de ellos abandonaron sus lugares habituales para ir a lugares considerados más seguros, en el sótano o en la planta baja de edificios abandonados. Por lo tanto, los maestros han visto que muchos padres no se animan a enviar a los niños a clase.

Sin embargo, la intensificación de los bombardeos a mediados de septiembre en una ofensiva de recuperar la ciudad, ha reducido estos pocos avances a la nada. Los escolares volvieron a encontrar la muerte y muchas instituciones han decidido suspender sus clases. A finales de octubre, los disparos rebeldes también afectaron a una escuela en el oeste, en las áreas controladas por el gobierno, matando a tres niños e hiriendo a una docena de personas.

"Ahora que los rusos usan bombas de perforación, incluso las escuelas subterráneas ya no están protegidas, suspira Marcell Shehwaro. Nosotros somos reenviados al punto de partida. Los ataques aéreos y las restricciones de seguridad paralizan nuestro trabajo".

A pesar de esta espiral de dificultades, la mayoría de los profesores de Alepo-Este se niegan a darse por vencidos. Las vacantes son ocupadas por voluntarios, como meros estudiantes o ingenieros desempleados. "Es un deber el estar presente en mi clase cada mañana, proclama Abdullah, un maestro de escuela por WhatsApp, que fue herido en la cabeza durante un ataque en 2014 en su escuela y que fue fatal para tres niños. No quiero un pueblo de ignorantes".



* Artículo publicado en Le Monde, París, 18-11-2016, página 4.

<http://alencontre.org/>

Traducción de Ernesto Herrera - Correspondencia de Prensa